

resurgimiento de Israel , señal de un pueblo con un rey Ezequiel 37:1-28

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 19, Visión del resurgimiento de Israel, señal de un solo pueblo con un solo rey. Ezequiel 37:1-28.

Llegamos ahora a Ezequiel 37, y en él encontraremos una visión y una acción simbólica. La secuencia de una visión y una acción simbólica nos recuerda cómo comenzaron la primera y segunda parte del libro. En los capítulos 1 al 5, tuvimos el llamado y la comisión visionaria de Ezequiel y las acciones simbólicas que debía realizar.

Y luego, en el transcurso del 8 al 13, tuvimos la visión de la gloria de Dios saliendo del templo contaminado y acciones más simbólicas. Y considero los capítulos 33 al 37 como el final de la parte 5 del libro, y en este caso, una visión y una acción simbólica cierra esta quinta parte como un broche de oro a los mensajes de salvación de Ezequiel. La visión relacionada e interpretada en los versículos 1 al 14 debe ser el pasaje más conocido del libro y quizás, de hecho, el único pasaje generalmente conocido por la gente.

Ha sido inmortalizado por los huesos espirituales afroamericanos, los huesos, los huesos secos. Las dos visiones anteriores del libro tenían significados negativos. En los capítulos 1 y 2, la visión es una teofanía del juicio que coincide con el llamado de Ezequiel a ser un profeta del juicio.

En los capítulos 8 al 11, sus visiones se centraron en la adoración pecaminosa en el templo de Jerusalén y la gloria de Dios, y en consecuencia, etapa tras etapa, abandonó el templo y la ciudad contaminados a su suerte. Ahora hay una gran visión positiva de las perspectivas de Ezequiel, de las perspectivas de Israel de una nueva vida dada a través de Ezequiel. Muy a menudo, al principio del libro, los mensajes de Ezequiel han tomado la forma de una metáfora extendida y su interpretación.

Nos recuerdan las parábolas que contó Jesús y cómo las interpretó. En este caso, la visión toma la forma de una metáfora extendida en los versículos 1 al 10. Luego, la metáfora se explica en los versículos 11 al 14.

Necesitamos mirar el versículo 11 en primer lugar porque eso nos dice por qué ocurre una metáfora particular en los versículos 1 al 10. Y si miramos el versículo 11 y la segunda mitad, los exiliados dicen que nuestros huesos se secaron y nuestra

esperanza se acabó. perdidos y estamos completamente aislados. Este es el pasaje inicial lógico, el punto de partida de todo el pasaje.

Se explica a los lectores por qué la visión tiene que ver con los huesos secos. Los exiliados encontraron su experiencia del exilio como una experiencia angustiosa. Tenían la percepción de que estaban casi muertos, de que apenas existían en un nivel de vida intolerablemente bajo en comparación con los viejos tiempos en la Judá anterior al exilio.

Las oraciones de lamento en el libro de los Salmos a veces hablan así, usando la muerte como metáfora. Salmo 88 y verso 5 dice: Soy como los abandonados entre los muertos, como los muertos que yacen en el sepulcro, como aquellos de quienes ya no te acuerdas, porque fueron cortados de tu mano. Así, esta visión tenía sus raíces en un lamento de los exiliados, especialmente en la referencia a los huesos secos, es decir, estar muertos.

La visión empatiza con los exiliados en sus sentimientos de devastación y desesperación, pero también va más allá hacia una nueva esperanza, la esperanza de vivir de nuevo en la patria una vez más, una transformación hacia la muerte virtual, hacia una vida renovada. En primer lugar, el profeta siente esa presión en su cabeza, la mano del Señor vino sobre mí, y eso lo hemos leído muchas veces, esa presión misteriosa que muchas veces había sentido antes, y la reconoce como la mano de Dios, y una pista que Dios le va a comunicar de manera especial. Y aquí, está asociado con una visión, sobre la cual recibirá un mensaje privado en los versículos 1 al 11, y luego se le dará un mensaje público para transmitirlo a los exiliados en los versículos 12 al 13.

En la visión, Ezequiel es llevado a un amplio valle. Me sacó por el Espíritu del Señor y me puso en medio de un valle, dice el versículo 1. Y esta es una experiencia muy similar a la que tuvo en 3,22 al 23, esa visión breve que habíamos registrado allí. Sea el mismo o no, esta vez lo encontró lleno de huesos, sembrado de huesos humanos; al final del versículo 1, estaba lleno de huesos.

Era evidentemente un antiguo campo de batalla. Esto lo sugiere el versículo 9, que menciona e identifica los huesos con estos muertos, el inmolado. Entonces, los soldados habían muerto allí, pero sus cadáveres ya habían sido devastados por aves rapaces y animales salvajes, y sólo quedaban huesos secos, esparcidos, despojados de carne.

Dios le hace una pregunta a Ezequiel en el versículo 3, mortal, ¿podrán vivir estos huesos? La respuesta es obvia, no. Los huesos no viven, están muertos y desaparecidos, hace mucho tiempo, esas vidas tuyas. Y esa es la respuesta obvia, pero el profeta es demasiado educado para decirlo.

Y entonces, arroja la pelota de regreso a la cancha de Dios y dice, oh Dios, sabes cuál es la respuesta a esa pregunta, no la voy a dar. Y entonces no estamos llegando muy lejos en este momento, y parece que Ezequiel comparte en la visión la misma actitud que los exiliados tenían de sí mismos en el versículo 11. Sí, nuestros huesos se secaron y nuestra esperanza se perdió. Estamos completamente aislados.

Pero luego Dios le lanza la pelota a Ezequiel dándole un mensaje para que lo transmita a los huesos como si pudieran escucharlo. En el verso 4, me dijo, profetiza a estos huesos, que ahora ni siquiera tienen oídos, profetiza a estos huesos y diles, oh huesos secos, oíd la palabra del Señor. Y entonces, esta es una situación realmente extraña.

De hecho, mientras leemos, un milagro ocurrirá y los huesos vivirán una vez más y serán reanimados por Dios. Y el versículo 5, así dice el Señor Dios a estos huesos: Haré que entre en vosotros aliento, hay una nota al pie en el Nuevo RSV contra ese aliento, aliento o viento o espíritu que entre en vosotros, y viviréis. Pondré tendones sobre vosotros y haré que la carne venga sobre vosotros, y os cubriré con piel, y pondré en vosotros aliento o viento o espíritu, y viviréis, y sabréis que yo soy el Señor.

Entonces, hay una explicación para este programa imposible y milagroso: estos huesos iban a retroceder en el tiempo, por así decirlo. El reloj retrocedería y los tendones, la carne y la piel reaparecerían paso a paso sobre los huesos. Por último, Dios les daría aliento y así se completaría el proceso de reanimación. Ezequiel transmite el mensaje a los huesos, seguramente el mensaje más extraño que cualquier profeta jamás haya podido transmitir.

Entonces, en el versículo 7, profeticé como se me había ordenado. Y espera a ver qué va a pasar. Y sorprendentemente, funciona.

Bueno, funciona hasta cierto punto. En primer lugar, de repente se escuchó un ruido, un traqueteo, y los huesos se juntaron, hueso contra hueso. Entonces, primero están estos ruidos de traqueteo cuando los huesos se realinean formando esqueletos.

Luego, se vuelven a ensamblar las distintas partes, los tendones, la carne y la piel. Miré, y había sobre ellos tendones, y había llegado carne sobre ellos, y la piel los había cubierto. Pero eso fue todo.

Tienes cuerpos, pero cadáveres, y todavía no estás vivo. Entonces, obviamente será necesario un siguiente paso. Es un gran logro hasta ahora, pero todavía están muertos.

Y entonces, Ezequiel tiene que hacer algo al respecto, y está este segundo mensaje que ha dado: Profetizar al aliento, al viento o al espíritu. Profetiza, mortal, y di al

aliento, o al viento, o al espíritu, así dice el Señor Dios, ven de los cuatro vientos, oh aliento, y sopla sobre estos muertos para que vivan.

Profeticé como él me mandó, y entró en ellos el aliento, y vivieron y se mantuvieron en pie una gran multitud. O, como mejor dice la NVI, un vasto ejército porque estamos pensando en un campo de batalla y soldados que han muerto en batalla en el transcurso de la visión. Y entonces, a Ezequiel se le dice que invoque el aliento de los cuatro vientos y le ordene entrar en estos huesos muertos.

Necesita la ayuda de los cuatro vientos para funcionar, no menos de cuatro vientos del norte, sur, este y oeste para realizar esta última parte del milagro. Y Ezequiel ora, profetiza de esta manera, y sucede, todos se levantaron, este gran ejército. Entonces, la visión funciona al final y el milagro funciona al final, pero se divide en dos etapas, y tal vez deberíamos pensar en eso a continuación.

Es un doble proceso de revitalización de los huesos, y supongo que se refiere a la dificultad de la tarea. Y también refleja el poder, el gran poder de Dios, su poder milagroso, de que pudo dar estos dos pasos. Y los eruditos también han sugerido que refleja la obra de creación de Dios en Génesis 2, donde Dios estaba haciendo un ser humano de arcilla, en primer lugar, y luego, en segundo lugar, le insufla vida, para que esa imagen de arcilla pueda cobrar vida. .

Y entonces aquí, si es así, el creador estaba trabajando, pero aquí en un nuevo acto de creación. Entonces, el texto enfatiza que esta vida proviene de este Dios poderoso, y la visión resalta el papel del profeta, que él es el agente necesario de Dios para transmitir un poderoso mensaje de salvación que se hará realidad. Y aquí está el mensaje de que así como en la visión se hizo realidad, así también en su profecía general, profecía positiva, esas promesas también se harían realidad.

Notamos que los escritores del Nuevo Testamento recordaron el capítulo 36, y también podemos preguntarnos si esta dramática visión tuvo tal efecto. Un pasaje al que debemos acudir es Juan capítulo 20 y verso 22, y este es el Jesús resucitado; sopló sobre ellos y les dijo: reciban el Espíritu Santo. Y parece que esto es una reminiscencia de lo que sucedió en la visión de Ezequiel 37.

Esto parece ser una alusión a esa promesa allí de que Dios pondría aliento o espíritu en esos huesos, y es una alusión al soplo sobre los muertos y a la interpretación en el versículo 14, pondré mi espíritu dentro de vosotros. Aún no he llegado al versículo 14, pero dice claramente: pondré mi espíritu dentro de vosotros. Y así, en la obra del Cristo resucitado, estamos invitados a ver en el evangelio de Juan el cumplimiento de la visión de Ezequiel.

Jesús estaba actuando en sintonía con la descripción del pueblo de Dios, como se da en el capítulo 37 de Ezequiel. Y luego parece haber otra alusión en otra parte del

Nuevo Testamento. Pablo muestra su preocupación por haber encontrado resistencia a su evangelio cristiano en las sinagogas judías que visitó en sus viajes misioneros.

Si un judío acérrimo como él había puesto su fe en Jesús como el Mesías esperado, ¿por qué las congregaciones judías no se apresuraron a hacer lo mismo? Y Pablo encontró la explicación en su llamado especial, de hecho, a ser misionero entre los gentiles. El rechazo judío de Jesús dio a los gentiles la oportunidad de convertirse en cristianos, especialmente a los llamados temerosos de Dios de los gentiles que asistían regularmente al culto en la sinagoga. Finalmente, Pablo sostuvo en Romanos 9-11 que cuando los gentiles hubieran sido alcanzados y hubieran respondido, sería el turno de los judíos nuevamente de escuchar el evangelio y ahora de copiar la conversión de los gentiles.

Los judíos se sentirían celosos por la conversión de los gentiles. El apóstol usó la metáfora de un olivo que representa al pueblo de Dios. Por el momento, las ramas judías habían sido podadas para dejar espacio para que las ramas gentiles fueran injertadas en el olivo.

Pero un día, insistió Pablo, las ramas judías naturales serán injertadas nuevamente en la comunidad del pueblo de Dios. ¿Y qué dijo en Romanos 11-15? Si el rechazo de los judíos significa la reconciliación del mundo gentil, ¿qué será su aceptación sino la vida de entre los muertos? Vida de entre los muertos. Creo que Pablo tenía en mente Ezequiel 1-14 y que llevaba la visión de Ezequiel en su corazón como una pista, como una garantía de que un día sus compañeros judíos verían la luz y se pondrían del lado de Jesús, lo reconocerían como su Mesías. , el Mesías dado por Dios.

Bueno, todavía no hemos terminado con esta visión porque tenemos que regresar a la interpretación en los versículos 11-14. Mortal, estos huesos son toda la casa de Israel. Dicen que nuestros huesos están secos y nuestra esperanza perdida.

Estamos completamente aislados. Por tanto, profetiza y diles: Así dice el Señor Dios: Voy a abrir vuestros sepulcros, os haré subir de vuestros sepulcros, oh pueblo mío, y os haré volver a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor cuando abra vuestras tumbas y os saque de vuestras tumbas, oh pueblo mío.

Pondré mi espíritu dentro de vosotros y viviréis y os colocaré en vuestra propia tierra. Entonces sabréis que yo, el Señor, he hablado y haré, dice el Señor. Y primero que nada, Dios reconoce el lamento de su pueblo y aquí le está dando una respuesta, casi una oración que tienen en su desesperación.

Bueno, no es una oración, pero sin embargo, ese lamento está siendo respondido aquí. Y, de hecho, están prácticamente muertos aquí, en el exilio, lejos de su patria. Pero ahora el mensaje del Libro de los Salmos se aplica a la situación del exilio

porque justo ahora estábamos diciendo que aquellas oraciones de lamento en los Salmos se quejaban de condiciones de crisis parecidas a la muerte, y creían que Dios libraría de la crisis y les daría novedad de vida.

Y hay cánticos de acción de gracias en el Libro de los Salmos que dan fe de ello, como el Salmo 30 en los versículos 2 al 3. Tú me has sanado, oh Señor. Tú sacaste mi alma del Seol , del inframundo. Me devolviste la vida.

Dios podría hacer esto por los exiliados, tomar su lamento desesperado y revertir su condición de muerte en el exilio llevándolos de regreso a su patria para vivir. Entonces, la resurrección es una metáfora de la reversión salvadora de regresar a la tierra y disfrutar de nuevas y vitales bendiciones de Dios. Y ahora el exilio es visto como un cementerio.

Abriré vuestras tumbas y os sacaré de vuestras tumbas. Esto está más en línea con el lenguaje de los Salmos, que habla de personas muertas en lugar de la propia imagen del campo de batalla que presenta la visión. Ahora, estamos usando un lenguaje más parecido a un salmo.

Pero el mensaje es el mismo: Dios puede dar nueva vida cuando pone su espíritu en la gente. Se repite el mensaje del capítulo 36: ese espíritu nuevo sería mi espíritu, dijo el 36. Y entonces este soplo o viento o espíritu va a ser mi espíritu.

Y tenemos que saber que, como he tratado de hacer al dar esas traducciones alternativas en la Nueva RSV cuando dice aliento, tenemos que saber que está involucrada la misma palabra hebrea. También necesitamos saber que esa misma promesa fue dada en el 36 y verso 27 del espíritu nuevo, que, en realidad, será Dios, el don del espíritu de Dios. Y entonces, este don del espíritu de Dios aquí está asociado con el regreso a la tierra en el versículo aquí, como lo fue en el capítulo 37.

Seguimos adelante y el resto del capítulo 37 se lee como una nueva unidad literaria. De hecho, comienza con la palabra del Señor que vino a mí. Pero obviamente es en secuencia porque, de la visión, pasamos a la acción simbólica.

Y entonces, hay una unidad literaria general en este movimiento. Y las dos mitades del capítulo van juntas en este punto. A Ezequiel se le pide que realice una acción simbólica.

Ha habido muchas acciones simbólicas anteriormente en el libro, y todas han sido negativas. Pero éste es el único positivo. Debe tomar dos palos, escribir en ellos y sostenerlos juntos en su mano.

Traje réplicas de estos dos palos y aquí están. Este es uno de ellos, y dice Judá, etc. Esto representa el reino del sur.

Judá y las otras tribus asociadas con Judá en el reino del sur. Pero luego había otro palo, y él escribió en él algo como José, etc. Ahora, José era el nombre de dos de las tribus allá en Génesis.

José tuvo dos hijos, Efraín y Manasés, y ellos fueron los antepasados de las dos tribus más grandes del reino del norte, Efraín y Manasés. Y esto representa el reino del norte. Durante mucho tiempo dividido, desunido durante mucho tiempo, el reino del norte había desaparecido hacía mucho tiempo.

Pero lo que se le dice a Ezequiel es que los mantenga juntos en su mano y lucen como un solo palo. Pero en realidad sólo parecen un palo. Todavía son dos palos porque en el versículo 20 todavía menciona los palos, los palos separados.

Pero ahí están. Pero ahora parecen uno solo y ese es el objetivo de la acción simbólica. El reencuentro del norte y el sur.

Jeremías había hablado fuertemente de esa manera, al igual que Ezequiel: este ideal de las antiguas doce tribus en lugar del sur frente al norte. Y, evidentemente, Ezequiel debía llevar a cabo esta acción simbólica en público.

No nos lo dicen, pero la esencia de la acción simbólica así lo requiere. Atraería la atención y estimularía el interés en lo que tuviera que decir. Como hemos dicho, la acción simbólica fue una metáfora representada de un Israel reunificado, la unión de los reinos del norte y del sur.

Así volvimos a realizar el viejo ideal. Y luego hay una explicación de esto que sucede en los versículos 21 y hasta el comienzo del 22. Entonces diles, así dice el Señor Dios, tomaré al pueblo de Israel de las naciones entre las cuales han ido y los reuniré. de todas partes y traerlos a su propia tierra.

Los haré una nación en la tierra de los montes de Israel, y un rey será rey sobre ellos. Nunca más serán dos naciones, y nunca más serán divididos en dos reinos. Y tenemos otro pensamiento viniendo aquí.

Sí, los dos palos se convierten en uno y, por tanto, una nación bajo Dios. Ese es el primer significado. Pero la mención de un rey y un reino, esto es algo nuevo.

Y lo que parece estar sucediendo aquí es que hay otra interpretación de este palo resultante. Es una reminiscencia, es una realización simbólica o una promulgación de un cetro, un cetro real como el que portaría un rey. Y así, un rey portando un cetro y gobernando un reino.

Y así parece ser que se puede pasar sin problemas de una nación a un rey. La implicación es un significado adicional para este palo, que en realidad representa un cetro real, el símbolo de un cargo real. Ahora bien, uno de los deberes tradicionales del rey en Israel era ser el guardián del culto y la forma de vida del pueblo.

Y entonces, en el versículo 23 se sigue que bajo este único rey, habría una regulación de la forma en que vivían, viviendo de la manera apropiada. Versículo 23, nunca más se contaminarán con sus ídolos y sus cosas detestables ni con ninguna de sus transgresiones. Y a través de esta única nación y un solo rey, los salvaré de todas las apostasías en las que han caído y los limpiaré.

Y es a través del trabajo de este rey que representará el buen gobierno que, de hecho, los exiliados vivirán una vida buena y ordenada cuando hayan regresado a la tierra. Y así, como guardián del culto y la forma de vida del pueblo, los caminos pecaminosos de Israel serían cosa del pasado. La armonía resultante entre Dios y el pueblo traería la realización de la fórmula del pacto bilateral.

Y puede continuar diciendo al final del versículo 23, entonces ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Debe haber esta maravillosa y perfecta realización de ese ideal de pacto de la relación entre Dios y su propio pueblo, Israel. Leemos esa fórmula de pacto recientemente en 36 al 28.

Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. Entonces, cuando llegamos a esto en el capítulo 37, es, de hecho, un recordatorio de lo que tuvimos en el 36. Y hay otras similitudes entre el 36 y el 37.

La segunda mitad, si miramos la segunda mitad del versículo 24, seguirán mis ordenanzas y tendrán cuidado de observar mis estatutos. Tuvimos eso como resultado del don, el don de un espíritu nuevo y el espíritu de Dios. Versículo 27, os haré seguir mis estatutos y ser cuidadosos en observar mis ordenanzas.

Y luego dos, en el versículo 25, habitarán en la tierra. Bueno, eso por supuesto, lo leímos antes en el 36 y el versículo 28, habitaréis en la tierra que os di a vuestros antepasados. Y parece significativo que obtengamos estos ecos de 36 en 37.

Y entonces, sugiero que lo que está sucediendo aquí es que la acción simbólica de una nación y, aún más, el cetro real debe ser un desarrollo de esos versículos hacia el final del capítulo 37. Y me gustaría decir también, mirando hacia atrás en esa visión anterior en 37 que llamamos la atención al pasar al vínculo con 36 Pondré mi espíritu dentro de ti, un espíritu nuevo pondré dentro de ti. Esto se está realizando metafóricamente y de forma visionaria en 37.

Entonces, de la misma manera que la primera parte de 37 quiere comentar y querer explicar más el material que hemos tenido en el capítulo 36. En otras palabras, estoy

diciendo que hay una unidad orgánica entre 36 y 37, y esa es la razón por la que recibimos repetición de material en ambos capítulos. Ahora, por último, del 25 al 28.

Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la que vivieron vuestros antepasados. Ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos vivirán allí para siempre. Y mi siervo David será su príncipe para siempre.

Haré con ellos un pacto de paz. Será un pacto eterno con ellos y los bendeciré y los multiplicaré y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Mi morada estará con ellos y seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Entonces la nación sabrá que yo, el Señor, santifico a Israel, cuando mi santuario esté entre ellos para siempre. ¿Te das cuenta de esa palabra que seguía apareciendo? Por siempre, por siempre, por siempre. Y coincide con el versículo 26.

Es lo mismo en hebreo pero no en inglés. El pacto eterno. El pacto durará para siempre.

Y entonces existe este estrés y las palabras clave se relacionan con él. Una serie de promesas para siempre o eternas. Vivir en la tierra, tener una dinastía davídica, disfrutar de un pacto eterno y adorar en el nuevo santuario de Dios para siempre.

Estos ideales futuros son aclamados como el cumplimiento de esa fórmula de pacto bilateral: yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Pero hay algo más que necesitamos saber acerca de estos últimos versículos porque establecen la agenda de lo que eventualmente leeremos en los capítulos 40 al 48.

Esta mención del templo, el pacto, el rey y la tierra, todos estos elementos serán retomados y discutidos con mayor detalle en los capítulos 40 al 48. Y así, estamos obteniendo un pequeño adelanto en términos teológicos que uno podría decir. Pasaremos a una nueva visión que los retratará de manera imaginativa y visionaria.

Pero aquí, como digo, la agenda del 40 al 48 se está estableciendo aquí como preparación para el material que va a seguir. Y podríamos decir, bueno, ¿qué tal 38 y 39? Bueno, esos son los capítulos que discutiremos la próxima vez.

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 19, Visión del resurgimiento de Israel, señal de un solo pueblo con un solo rey. Ezequiel 37:1-28.